

# **MILONGUEROS**

## **LEYENDAS DE TANGO EN PRIVADO**

**MICHAELA REISINGER**

## EL SENTIMIENTO EN EL TANGO

El ansia de poder ir a bailar por la noche acompaña a los Milongueros<sup>1</sup> durante todo el día. A todos los lleva la misma idea: Quieren volver a experimentar una y otra vez esa «sensación tan especial». Para describir esa sensación se suele utilizar la comparación de bailar como si se hiciera el amor. «Enamorado durante una tanda<sup>2</sup>», así lo explicó Julio Dupláa y eso demuestra la finitud de ese sentimiento. A mi pregunta cuántas veces ocurría eso, los solteros contestaron que pocas veces, justo por ello iban a la pista todos los días. En las parejas sin embargo es diferentes: Entre ellos crece esa «sensación tan especial» y con ello el amor con cada baile. Escuché frases como «Con cada tango que bailamos lo amo más» o «Me siento como si estuviera en el cielo».

El tango tiene que ver con el amor propio y la duda de sí mismo, el autoconocimiento y la autoafirmación. Llama la atención que les guste a los tangueros mirarse en el espejo mientras bailan. Afirmaciones como: «Bailás para ti mismo» o «Me quiero mucho a mí mismo», «Quiero ser el mejor» también subrayan la observación de dicha autorreflexión.

El tango ayuda a las personas a sobrellevar mejor la vida al entregarse a la ilusión de que en su mundo todo está bien. Jorge García, por ejemplo, entrega su *paquete* en el guardarropa y se lo lleva de nuevo al salir.

También es un ritual común imaginarse que uno es joven de nuevo o «rejuvenece bailando» (Eduardo Pareja). Toto Faraldo dijo que se imaginaba volver a tener veinte años.

Las experiencias individuales de los bailarines de tango también se reflejan en la elección de sus tangos favoritos. Para Nelly es el tango nostálgico *Gricel*. El poeta de este tango se enamora infelizmente y sólo vuelve a encontrar su amor mucho más tarde. Un reflejo de su vida: Pocho se casó con ella en su lecho de muerte.

1 / MILONGUERA/O: TANGUERA/O QUE BAILA TODOS LOS DÍAS EN LAS MILONGAS.

2 / TANDA: TRES O CUATRO PIEZAS MUSICALES QUE SE BAILAN EN PAREJA, DESPUÉS TRAS UNA BREVE PAUSA SE CAMBIA DE PAREJA.

Desde sus días de infancia en los años cuarenta y cincuenta el tango ha jugado un papel importante para los protagonistas de este libro. Cuando eran jóvenes todo el mundo bailaba, todo Buenos Aires salía el sábado por la noche para ir a bailar. Cada noche tenían lugar cincuenta o más eventos de baile (Pedro Sánchez) y después de las funciones teatrales todo el mundo salía a comer. Los bares de Corrientes estaban llenos a rebosar (Tito Rocca).

Por supuesto el baile también existía en las familias. Tanto padres como madres hacían de «líderes» y marcaban.

Los chicos –a diferencia de las chicas– podían reunirse y practicar en la calle, en la esquina, que se menciona en tantos tangos. Los mayores llevaban a los más jóvenes. Y los chicos esperaban con impaciencia el día en que por fin podrían llevar pantalones largos. Para ellos lo más importante era desarrollar su propio estilo, hacerse inconfundibles.

Eran tiempos en los que un bandoneonista se sumaba a estas reuniones o un poeta compartía sus últimas obras (Toto Faraldo).

Según cuenta Eduardo Pareja en aquel entonces los lunes, miércoles y viernes había prácticas especiales solamente

para chicos. Allí se juntaban los mejores de la época: Copes, Petroleo, Calisi, Finito. Pareja llama a Petroleo «*Papá de todos los bailarines*». Otro bailarín famoso de aquella época fue El Negro Portanera.

En una milonga, las hijas estaban de pie o sentadas junto a sus madres alrededor de la pista de baile, los galanes se encontraban en el centro. Así se presentaban las hijas a la sociedad. Las madres tenían una influencia considerable respecto a la elección de sus hijas. En el baile también se convenían los matrimonios.

El papel de la mujer en el tango era ambivalente: los burdeles de Buenos Aires se consideran la cuna del tango. En el pasado, la palabra *milonguera* era, por tanto, sinónimo de prostituta. La mujer burguesa, en cambio, pudo haber conquistado a su marido bailando pero a partir del momento en que formaba una familia solía quedarse en casa o solo iba a las milongas en compañía de su marido.

Hoy en día sin embargo la denominación *milonguera* se lleva con mucho orgullo. Se refiere a mujeres que, tanto como los hombres, dedican su vida al tango.

En aquella época una tanda consistía en dos o tres tangos, valeses o milongas. En una velada una orquesta de tango y otra de jazz se alternaban cada 45 minutos. El estilo de baile habitual era el elegante tango salón que había sustituido a sus predecesores, o sea el tango canyengue y el tango orillero. En el barrio de Villa Urquiza se cultivó una versión muy elegante que se extendió por todo Buenos Aires.

La elegancia y la galantería que reinaban entonces son muy añoradas por los bailarines de hoy en día. Era costumbre ayudar a la dama a ponerse el abrigo o limpiar el borde del vaso con una servilleta antes de servirle la bebida. Una camisa blanca y unos zapatos bien pulidos eran imprescindibles. Las mujeres solían juzgar a los hombres por sus zapatos (Eduardo Pareja).

A las milongueras de hoy les disgusta que los modales dejen mucho que desear: Hay demasiado «chapar, chapar» y mucha piel en la pista de baile. Además, antes ningún hombre de ochenta años solía bailar con una veinteañera, salvo en familia.

Los hombres elegantes acudían al club deportivo de Devoto al estilo de los dibujos del caricaturista José Antonio Guillermo Divito (1914-1969): la chaqueta que resaltaba los hombros y los pantalones ajustados tenían diferentes colores. Para poder mostrarse siempre de forma diferente, los jóvenes simplemente intercambiaban sus chaquetas. Tal como nos cuenta Eduardo Pareja, la manicura y el esmalte de uñas incoloro, las cejas depiladas y los polvos de tocador (como un *panqueque*) también eran bastante comunes entre los hombres y contrastaban con su situación de vida, a menudo menos elegante. Después del trabajo, los hombres iban a bailar y luego volvían al *apartamento chorizo* en los *conventillos*<sup>3</sup>. En estos conventillos había constantes discusiones y cada uno se buscaba la forma de salir adelante de alguna manera, como lo describe Pedro Sánchez.



Victoria Tella  
4709-3893  
club cascada roc

139 - URGENCIAS -  
AMBULANCIA

Vivienda 29-000

4912-0550 - 5000  
Barrilera

Viviente 2072  
504-0106

telefono de  
Alma  
4912-2944

4912-5304  
Linda

Yncla

L. G.  
LINDA

Paul Fotos

LA 504  
Centro de  
DR. NOGUE  
R. Rodadero 520  
7/100 00,  
4952-3900. Jefe



MO 6  
LMES  
DOLA  
40

